

HABLANDO DE MUSEOS COMUNITARIOS

Federico Padilla

Citlalli Hernández Delgado*

Egresado de la ENCRyM- INAH, comisionado al PNMC y al PNCE en la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones - INAH y Custodio de Bienes Patrimoniales. Dentro de las funciones que ha desempeñado, podemos mencionar las siguientes: Profesor de la ENCRyM dentro de los Diplomados Interamericanos y del Caribe (1º. y 2º.); museógrafo del proyecto de museos comunitarios de Oaxaca (1993); participación en la logística y realización de las tres primeras Reuniones Nacionales de Museos Comunitarios: (Oaxaca, 1994; Morelos, 1995 y Durango, 1996); asesor del PNMC-INAH-DGCP (1993-2000); responsable de los proyectos museográficos en compromiso con la Presidencia de la República y el PNMC; encargado de Despacho del PNMC-INAH – DGCP; asesor del Programa Estatal de Museos Comunitarios del CONECULTA-CHIAPAS y la DCPICH (2000-2003).

Además desde 1993 hasta la fecha, en talleres de: orientación, organización, etapas de desarrollo, gestiones, elaboración de guiones museográficos, planeación, diseño, producción, montaje, operatividad y mantenimiento museográfico de 104 museos comunitarios, aproximadamente, en 28 estados de la República Mexicana.

¿Qué es un museo comunitario?

Es el reflejo de una interesante e importante inquietud cultural que emana, de forma natural, de las poblaciones urbanas, suburbanas y rurales.

¿Cuál es su importancia?

Depende de la concepción que se tenga de éste tipo de museos, cada localidad, cada espacio, genera y reactiva su memoria histórica, pues en todos ellos observamos que sus testimonios tangibles e intangibles son, en cada proceso, re-valorizados, re-significados, magnificados y, con todo derecho, idealizados. Se deleitan y contemplan –en la comunidad-, hechos y etapas históricas, costumbres, tradiciones, leyendas, sitios, personajes, hábitos, educación, logros, fracasos, anhelos, sueños y, sobre todo, se rescata la identidad propia.

¿Cuál es tu experiencia?

Durante diez años he tenido la oportunidad de ser invitado acompañar a una considerable cantidad de iniciativas museológicas en diversas comunidades de nuestro país. Aunque diferentes, sus procesos se asimilan en su estructura general, y sus ricas características particulares me han

brindado algo de experiencia, aunque mínima en relación con el universo de su problemática y planteamientos resolutivos.

Actualmente, investigadores especializados en la materia aportan sus resultados, deducciones y conclusiones en diferentes foros y ámbitos; teóricamente nos ofrecen, a excelente nivel, un panorama importante de la situación nacional e internacional de estas iniciativas. (1)

¿Cómo se lleva a cabo el proceso de trabajo?

En la mayoría de los casos se inicia de forma espontánea, casi por impulso e inquietud colectiva o personal y, por supuesto, el interés de una o varias personas, quienes contagian a otros.

Generalmente los interesados se dirigen a quienes consideran versados en la materia y después a las autoridades morales y civiles inmediatas, para confirmar su inquietud. Solicitan el aval de algún sector de la población, de preferencia el educativo (maestros de su escuela), para que los oriente.

Para algunas poblaciones con esto es suficiente; escogen un lugar público, como por ejemplo: la escuela, el palacio municipal, algún espacio de la iglesia o simplemente la casa de un voluntario y acomodan todo con singular respeto y forma. Parecerá esto -a quienes presumimos de museógrafos clásicos o tradicionales- una verdadera herejía, sin embargo, para los habitan-

tes de la comunidad significa un museo o espacio pleno de tesoros, memorias, objetos simbólicos y todo tipo de testimonios históricos locales y regionales. En otros casos, la persona o el grupo que se autonoombra -temporalmente- representante de la comunidad, (por cuestiones prácticas y no por desdeñar el consenso y aprobación local), se dirigen a las instituciones responsables en atender la cultura y la educación municipal, estatal o federal, con el firme objetivo de ser apoyado.

En algunas ocasiones -desafortunadamente-, hasta aquí llega el proceso. Si por fortuna continúa con vida y se cuenta con una institución cultural y personal especializado, se analiza la solicitud de apoyo y se diagnostica, con atención y cuidado, para sugerir la respuesta a dicha demanda.

Esta parte del proceso es decisiva para crecer con éxito o para simplemente quedarse como “anteproyecto” por cuestión de estilos, formas, actitudes, políticas, intereses, presupuestos, “tiempos”, la falta o sobra de experiencia, apatía, burocracia y otros desgastantes “aspectos humanos”.

Parece decepcionante lo que comento; y sin embargo, algunas iniciativas comunitarias logran sobrevivir a esa tormenta y llegar, apenas, a la PRIMERA ETAPA, según su convicción.

PRIMERA ETAPA DE UN PROCESO IDEAL, ACTIVIDADES PRINCIPALES:

(Asesoría “metodizada” y “sistematizada”)

1. Apoyo moral de los distintos sectores al ante-proyecto, por medio de una asamblea y su respectiva acta donde se asienta la aprobación y el nombramiento del grupo promotor o también llamado comité pro museo^N.
2. Aprobación de las autoridades civiles del grupo, mediante un acta de cabildo y el respaldo por escrito de la(s) institución(es) participante(s)^N. Inicio de los talleres de capacitación para el grupo

responsable (asesoría teórica y práctica).

- a. Definición del concepto del Museo Comunitario y de su objeto socio-cultural en la localidad.
- b. Diseño y elaboración del guión temático (definición de los temas en consenso e investigación).
- c. Diseño del guión museográfico (distribución temática, de módulos y espacios e instalaciones).
- d. Producción y montaje museográfico (participación del grupo responsable y los de apoyo).
- e. Operatividad (administración, vigilancia, horarios de servicio, relación con otros museos, etc.).
- f. Mantenimiento museográfico (del inmueble, instalaciones, colecciones y mobiliario).
- g. Difusión, promoción (actividades generadoras de todo tipo de recursos).

El optimismo me obliga a desear que todas las facetas de capacitación y asesoría se logren sin dificultad; que los resultados muestren, con hechos, el esfuerzo de los participantes; que la comunidad cuente, con apoyo o sin el, de un espacio dedicado a su historia propia.

Nos debe quedar claro que a pesar de la experiencia y buena voluntad de propios y extraños y aún el sincero afán por involucrarse en una tarea de tal magnitud, son muy pocos los proyectos de esta naturaleza que logran su objetivo. Aquí, en ésta parte, prefiero reservar mi opinión sobre las alegres cifras que manejan los respetables expertos y teóricos en la materia. ↩

1 ARQ. FELIPE LACOUTURE, ANTRÓP. GRACIELA BEDOLLA GILES, MTRA. MARIA ENGRACIA VALLEJO BERNAL, ANTRÓP. CUAUHEMOC CAMARENA, TERESA MORALES Y MARCO BARRERA BASOLS, ENTRE OTROS.

^N PUEDEN SOLICITAR AL INAH SU REGISTRO COMO GRUPO COADYUVANTE O FORMAR UNA ASOCIACIÓN CIVIL.

*PROGRAMA NACIONAL DE COMUNICACIÓN EDUCATIVA. CNMVE.